

Este artículo pone de manifiesto que es bueno que existan maestros con 'autoridad' sin entenderse como personas no comprensivas ni flexibles sino como aquellas que provocan en el discípulo (alumnos) admiración y respeto. Nuestra época pretende que cada alumno sea maestro de sí mismo y el maestro sea un simple 'orientador' de este. Sucede que si nuestros alumnos no han sido primero discípulos nunca podrán llegar a ser maestros de nadie. Sería bueno que se restableciera la autoridad del maestro, para devolver calidad a nuestra educación. Se debe aceptar que para que se asienten bases sólidas, la primera autoridad deben ser los padres.

Estoy totalmente de acuerdo con este artículo, siempre hemos tenido un gran respeto hacia nuestros padres y maestros y esto no tiene que decaer. Hay que estar concienciados de que esto, no como una lucha de poder en la que los padres y maestros estén arriba y los alumnos abajo sino en la que exista el respeto como modo de beneficios para el alumno y no como guerra de poder entre ellos.

Los maestros deben usar esta autoridad para hacer crecer a sus alumnos y los alumnos deben respetar al maestro como gran ayuda para adquirir conocimientos que necesiten. Los maestros deben actuar como una autoridad moral y ética. Ese maestro que siempre recordaremos porque no solo influye, sino que marca en gran medida nuestra vida. Ocupando y completando el papel de la familia ya que como el artículo señala, los padres deben sentar los cimientos del edificio educativo.

Para concluir creo que es muy importante que el maestro use la autoridad para ejercer su misión de transmitir habilidades y conocimientos pero también para inculcar valores, proveer al niño de experiencias positivas y facilitarle su ajuste personal y los padres tienen que valorar y transmitir a los hijos el cariño, el respeto y gratitud a los maestros, y estar en continuo contacto con ellos.